

Autonomía, pedagogía y participación

Marta Domenech y David López López, Palermo, Barcelona, abril 2012 marta.domenech@upc.edu

Comentarios

“Detrás de nuestra preocupación por la autonomía de la arquitectura se halla una angustia que se deriva en gran medida del hecho de que nada podría ser menos autónomo que la arquitectura”¹.

La arquitectura, a diferencia de las ciencias o las artes, viene originada por necesidades sociales, por carencias a resolver. Esta premisa intrínseca a la profesión, parece que de entrada puede hacer que la arquitectura sea menos autónoma que otras expresiones del hombre, pues es necesario además de responder a la demanda, saber explicar y compartir la solución que se puede dar.

La autonomía de la arquitectura, según la tesis de Frampton, vendría determinada por tres vectores interrelacionados: la tipología (es decir, la institución), la topografía (o contexto) y la tectónica (sistema constructivo y estructural). Ninguna de las tres son decisiones neutrales, pero sobretodo está en manos del arquitecto la elección del tipo y el sistema constructivo.

Si bien las carencias del contexto originan la arquitectura, los tres vectores determinan su autonomía. Un entorno con muchas exigencias y necesidades plantea retos que pueden producir resultados estéticamente válidos; en cambio la libertad aparente que gozamos actualmente, busca la originalidad a voces pero tan pronto como produce nuevas formas, las aborrece.

Pero, ¿cómo plantearnos estos retos?, ¿cómo dar respuesta a las necesidades sociales? La participación en la toma de decisiones colectiva y la apertura de la arquitectura a la sociedad, no de forma populista sino con toda su complejidad, nos puede dar la oportunidad de reforzar la autonomía de la arquitectura y mejorar nuestros resultados estéticos.

En este mundo de procesos y cambios rápidos, el lugar que ocupa la arquitectura es marginal a la vez que espectacular. Esta decadencia quizá se puede salvar con la participación y entendimiento de la sociedad en las obras que queremos llevar a cabo.

Frampton, Kenneth. *Reflections on the Autonomy of Architecture: A Critique of Contemporary Production*, en Diane Ghirardo (ed.), *A Social Out of Site Criticism of Architecture*, Seattle, Bay Press, 1991.

Después de tratar con usuarios, técnicos, constructores, promotores y políticos, he entendido que “la participación en la toma de decisiones colectiva y la apertura de la arquitectura a la sociedad, no de forma populista sino con toda su complejidad” es utópica. Las ideas que expresan las personas ajenas a nuestra profesión cuando hablan de arquitectura suelen estar cargadas de ignorancia, prejuicios y falta de sensibilidad, lo cual no es extraño: para entenderla en su complejidad son necesarios años de aprendizaje especializado.

Encontramos obras maestras que no están firmadas por arquitectos a lo largo de la historia. Creo que una salida hoy, podría ser dejar la relación perversa entre arquitectura política y empresas, desarrollar procesos de ciudadanía activa y autoconstrucción para responder de manera correcta a las necesidades de la población y en paralelo, liberar ese arte (porque arquitectura es arte) de la trampa mortal, de la jaula que la burocracia universitaria representa.

En las últimas décadas venimos participando de una sociedad de consumo donde los espacios espectáculo han proliferado por encima de cualquier necesidad social. Es necesario por tanto, repensar en primer lugar al individuo que se desarrolla en estos contextos como ser comunicativo, con el fin de analizar qué tipo de relación/experiencia puede producirse, teniendo como principal objetivo un aprendizaje de sí mismo.

Pide el autor: *Pero, ¿cómo plantearnos estos retos?, ¿cómo dar respuesta a las necesidades sociales?* Yo creo en primer lugar rechazando la <visión profesional sobre la arquitectura> porque creo que la arquitectura es un arte y no una profesión. El proceso de toma de decisiones, de gestión, por cuanto podría imaginarse abierto, olvida que hoy vivimos en una sociedad capitalista y por tanto, lo que la política quiere conseguir no es el bien común sino especulación más o menos declarada. Toma la calle! Podría ser una respuesta.

Agatàngelo
Participación vs. complejidad

Arianna
Relaciones perversas

Turn
Individuo/Contexto/
Aprendizaje

nicobraga
Toma la calle!